



Categoría: Investigación aplicada en salud y medicina

COMUNICACIÓN BREVE

Integration of ICT in education in a post-pandemic context: a reflection

Integración de las TIC en la enseñanza en un contexto post pandemia: una reflexión

Rafael Luna Peralta ¹

Citar como: Luna Peralta R. Siddhartha and under the wheel: two novels by hermann hesse to understand the “epidemic of solitary lives” in the contemporary world. SCT Proceedings in Interdisciplinary Insights and Innovations.2024;2:.156. DOI: <https://doi.org/10.56294/piii2024.156>.

Recibido: 12-09-2024

Revisado: 06-10-2024

Aceptado: 25-12-2024

Publicado: 30-12-2024

Editor: Emanuel Maldonado 

ABSTRACT

Introduction: The article examined the evolution of the concept of loneliness and its impact on contemporary society. It explored linguistic and historical definitions of loneliness and analyzed its transformation from a desired state of introspection to a problematic phenomenon associated with social isolation. It highlighted how modernity and individualization intensified the perception of loneliness as a global crisis.

Development: Throughout the 20th century, isolation increased due to the acceleration of daily life and the emphasis on individual autonomy. Phenomena such as kudokushi in Japan, the rise of psychological disorders, and the proliferation of services aimed at combating loneliness were identified. Several countries implemented policies to address this "epidemic of lonely lives." However, a distinction was made between loneliness as an enriching state and isolation as a negative experience. Through the literature of Hermann Hesse, two types of isolation were contrasted: desolation, reflected in *Beneath the Wheel*, and transformative solitude, represented in *Siddhartha*.

Conclusion: The study concluded that loneliness, far from being a problem in itself, can be a source of authenticity and personal growth. The "pandemic of loneliness" is a consequence of social disconnection, but the real solution lies in fostering genuine solitude, enabling introspection and a deeper commitment to oneself and society.

Keywords: loneliness; isolation; modernity; introspection; authenticity.

RESUMEN

Introducción: El artículo examinó la evolución del concepto de soledad y su impacto en la sociedad contemporánea. Se exploraron definiciones lingüísticas e históricas de la soledad y se analizó su transformación desde un estado deseado de introspección hasta un fenómeno problemático asociado con el aislamiento social. Se destacó cómo la modernidad y la individualización intensificaron la percepción de la soledad como una crisis global.

Desarrollo: A lo largo del siglo XX, el aislamiento aumentó debido a la aceleración del ritmo de vida y el énfasis en la autonomía individual. Se identificaron fenómenos como el kudokushi en Japón, el crecimiento de trastornos psicológicos y la proliferación de servicios destinados a combatir la soledad. Varios países implementaron políticas para enfrentar esta "epidemia de vidas solitarias". Sin embargo, se estableció una distinción entre la soledad como un estado enriquecedor y el aislamiento como una experiencia negativa. A través de la literatura de Hermann Hesse, se contrastaron dos tipos de aislamiento: la desolación, reflejada en *Bajo la rueda*, y la soledad transformadora, representada en *Siddhartha*.

Conclusión: El estudio concluyó que la soledad, lejos de ser un problema en sí misma, puede ser una fuente de autenticidad y crecimiento personal. La "pandemia de la soledad" es consecuencia de una desconexión social, pero la verdadera solución radica en fomentar una soledad genuina que permita la introspección y el compromiso con uno mismo y con la sociedad.

Palabras clave: soledad; aislamiento; modernidad; introspección; autenticidad.

INTRODUCCIÓN

La RAE define soledad como "condición de solo o carente de compañía". La etimología apunta que proviene del latín *solitas* como "cualidad de estar sin nadie más". Daniel Perlman y Letitia Anne Peplau en 1981 describen la soledad como "un sentimiento subjetivo poco grato de falta o pérdida de compañía. Se produce cuando experimentamos una disparidad entre la cantidad y la calidad de las relaciones que tenemos y las que queremos" (Vincent 2022, 268) y distinguen entre el aislamiento como un estado sentido y la reclusión social como un hecho físico; por su parte, "Stephanie Dowrick hace una útil distinción entre la soledad que es estar «razonablemente cómodo con uno mismo» y el aislamiento, «estar incómodamente solo sin alguien»" (Idem). En el inglés Paul Tiich plantea la distinción entre "aislamiento (*loneliness*) para expresar el dolor de estar solo y soledad (*solitude*) para expresar la gloria de estar solo" (Ibid, 269) y David Vincent concluye que "la definición más sucinta del aislamiento es «soledad fallida»" (Idem).

Javier Rico rastrea el significado de la palabra, con los estudios de Karl Vossler sobre la lírica galaico-portuguesa, como un neologismo erudito cuando:

"En los cancioneros lusitanos de los siglos XIII y XIV aparecen sucesivamente *soëdade* *söidade* y *süidade*, en donde soledad, abandono y ausencia refieren tristeza, queja, afán, languidez y nostalgia. Para el siglo XV -continúa Vossler- es extraño reconocer su significado objetivo como aislamiento, y es mucho más común el sentido nostálgico y relativo al amor que se representa también por vocablos como *soidao*, *solidao*, *isolamiento*, *retiro*, *ermo*, *deserto*, *abandono*, *desamparo*, *ausencia*. En español la palabra aparece hasta uno o dos siglos después, pero al margen también de su significado objetivo. Vossler piensa que tal vez por influencia del vocablo árabe *saudá* (padecimiento hepático, dolor del corazón, depresión, melancolía), se formó el adjetivo *saudoso* (forma abreviada de *saudadoso*), que no significa solitario, sino lleno de afán, melancólico, impregnado de sentimiento. En nuestra lengua el adjetivo correspondiente sería solitario (que significa también desamparado), o bien, *soledoso* (vocablo más reciente y poco usual)." (Rico 2014, 38).

Durante la segunda mitad del siglo XX se advirtió del rápido aumento en los casos de aislamiento entre los sujetos, derivado del proceso modernoindividualista que aceleró el ritmo de la vida cotidiana y transformó las formas de organización, incentivando la intimidad, la privacidad y la autonomía individual como valores fundamentales de la era. Dichos valores, encauzados en la corriente de las libertades revolucionarias, desembocaron en una reformulación de actitudes antiguas como el narcisismo, el hedonismo y el cinismo que llevaron a una maximización del conflicto interindividual, dando paso a una

nueva etapa marcada por la erosión de la vida y sus rituales y de los lazos de colaboración entre los individuos (Lipovetsky 2019).

En el transcurso de dicho ascenso modernoindividualista con su lógica de «destrucción innovadora» (Berman 1989), se comenzó a hablar de una generalización de la vida solitaria que llevó, entre finales del siglo XX e inicios del XXI, al planteamiento de una «epidemia de vidas solitarias» (Vincent 2022, 265-268). Entre los fenómenos que caracterizan dicha pandemia, y ante la que algunas naciones han levantado Ministerios de la Soledad o políticas públicas para tratarla (Reino Unido, Japón, Alemania, España, EE. UU. Canadá), se encuentran la «muerte solitaria» o kudokushi, los ermitaños modernos o hikikomoris, el «suicidio asistido», la elevación de los llamados trastornos psicológicos (ansiedad, depresión, estrés) y la proliferación de servicios que prometen resolver el disgusto del aislamiento (Luna 2023, 92-96). Así, se ha concebido coloquial y profesionalmente a la soledad como el «malestar de nuestra época», desplazando a la melancolía.

Paradójicamente, al hacer un recorrido genealógico de la soledad a través de sus «formas y contenidos» (Simmel 2014, 102-105), de sus personajes, lugares y épocas (Rico 2015), se revela que el aislamiento de dicha «pandemia de la soledad» no corresponde al de la soledad aparecida hasta los albores de la modernidad, pues el de ésta última conduce a la autonomía y la colaboración e impulsa de la «inmensa indiferencia de las cosas» a la «extensa vecindad» con todas ellas. Contrariamente, en el aislamiento de la «soledad pandémica» los individuos encuentran mermada su capacidad de decisión, en la paradoja del aparato mercantil global que les promete la libertad de elegir mientras extiende su tutela sobre ellos, y pasan de la vecindad con las cosas a la indiferencia de todas ellas.

El aislamiento siempre ha estado presente en las sociedades. En sus formas políticas, religiosas, místicas, artísticas, culturales, ha aparecido como herramienta, estado, sentimiento y consecuencia de una multiplicidad de situaciones, reconociéndosele generalmente como «soledad». Lo que sucede en la «epidemia de vidas solitarias» (Vincent 2022, 265-294) es que se ha intentado negar el diálogo interindividual y al aislamiento se le ha dado un sentido masificado que responde al debilitamiento de la vida ritualista y los lazos comunitarios (Elías 2018), a la negación de la identificación en el fervor de la identidad autosuficiente y a la sobreposición de las preocupaciones privadas sobre las públicas (Bauman, 2017); consecuencia de la maximización de las lógicas modernas y de un individualismo hedonista y narcisista (Lipovetsky 2019).

Lo contraproducente al hablar de una «epidemia de vidas solitarias» es que se desdibujan las potencialidades que la soledad trae a la vida del solitario y que se han manifestado en los innumerados casos de vidas solitarias extraordinarias, que se mantienen vigentes por la calidad de las herencias espirituales a su sociedad. En este sentido, hay un escritor y pensador en particular que hizo de la soledad, en sus diversos sentidos y acepciones, la figura central de su obra: Hermann Hesse. Nacido el 2 de julio de 1877 en el imperio alemán y muerto el 9 de agosto de 1962 en Suiza, descendiente de misioneros cristianos —de donde se entiende que la religiosidad formó parte de su seno familiar—, Hesse vivió durante su vida en la búsqueda y el reconocimiento de su valor interior, los cuales plasmó a lo largo de su obra que, pese a ser sumamente autobiográfica, tuvo una amplia resonancia en la cultura, inicialmente en Alemania, y en la segunda mitad del siglo XX en EE. UU. y el mundo.

La soledad en la obra de Hesse aparece como un medio, estado, sentimiento o impulso que dirige al sujeto hacia la autenticidad de su vida, surgiendo esta del momento en el que es capaz de concentrar su atención en su «mundo interior». Hay una importancia de los mitos en toda sociedad, ya que estos dan sentidos y colman huecos que el pensamiento racional y calculador no alcanza. Hesse es consciente de ello —desde la religiosidad del origen familiar hasta su acercamiento con Jung— y lo expresa en la forma o mito del «hombre auténtico».

A lo largo de su obra (*Bajo la rueda*, *Rosshalde*, *Demian*, *Klein y Wagner*, *Siddhartha*, *El lobo estepario*, *El caminante*, *El último verano de Klingsor*, etc.) narra la vida de un solitario que busca el camino hacia su verdad —la historia heideggeriana del Dasein. Para Hesse, la soledad vuelve al hombre el portador de

sí mismo mediante lo negativo. No hay soledad feliz —o no lo es totalmente, sino intersticiamente. A través de la angustia y lo absorto el hombre se hace las preguntas elementales sobre su situación, sobre su sentido de vida, sobre su identidad. A lo largo de esas interrogaciones, sufre una especie de metamorfosis: la de la extrañeza. Se vuelve un extraño de su presente y eso lo arroja a la búsqueda de otro lugar; es cuando parte —física o espiritualmente hacia ese otro lugar que su destino comienza a desarrollarse. La soledad de Hesse, en términos de Bataille, es transgresora: rompe lo discontinuo, busca ir más allá del límite de profano, abre el mundo velado por el orden utilitarista; conduce hacia lo sagrado. La soledad hesseana se opone a la servidumbre y a las apariencias; busca la libertad de la mayoría de edad kantiana (la responsabilidad de sí mismo): La soledad es el camino por el que el destino quiere conducir hacia sí mismo al hombre. La soledad es el camino que más teme el hombre. Porque allí se esconden todos los horrores, todas las serpientes y todos los sapos. Allí es donde acecha lo espantoso. (...) Quisiera entonaros cantos sobre la soledad, amigos míos. Sin soledad no hay sufrimiento; sin soledad no hay heroísmo. (...) Del niño al hombre hay un solo paso, un solo corte. Aislarse, encontrar el “yo”, desprenderse de madre y padre, ése es el paso del niño al hombre, y nadie lo da del todo. (...) La mayoría de las personas, todas las del rebaño, no han saboreado nunca la soledad. Se separaron un día del padre y de la madre, pero sólo para acercarse a una mujer y sumergirse en seguida en un nuevo nido de calor y familiaridad. Nunca están solas, nunca hablan consigo mismas. Y al solitario que se cruza en su camino le temen y odian como a la peste, le arrojan piedras y no se tranquilizan hasta que se ven lejos de él porque al solitario le envuelve un aire que huele a estrellas y al frío de espacios sidéreos, y le falta todo ese aroma encantador y cálido a hogar y nido. (...) Hay que ser indiferente al hundimiento si uno desea saborear la soledad y enfrentarse con su propio destino. (...) La soledad no se elige, del mismo modo que tampoco se elige el destino. La soledad nos sobreviene si en nuestro interior se halla la piedra mágica que atrae al destino. (...) Pero ¡feliz de aquel que haya encontrado su soledad; ¡no una soledad pintada ni imaginada, sino la suya, la única, la destinada a él! ¡Feliz del que sabe padecer! ¡Feliz del que lleva la piedra mágica en el corazón! A él acude el destino, de él surge acción. (Hesse 1981, 125-126).

A partir del panorama de la «epidemia de vidas solitarias» y del mito del solitario como «hombre auténtico», quiero retomar dos novelas de Hermann Hesse para hablar, a manera de metáforas, de la distinción entre 1) aislamiento de soledad y 2) aislamiento de desolación. Este ejercicio de literario permite dilucidar o contrastar entre dos escenarios de la vida que, consciente o inconscientemente, fueron previstos por Hesse.

En el aislamiento de la desolación, caracterizado por el egoísmo y la dependencia, colocó a *Bajo la rueda*. El personaje principal de esta novela es Hans Giebenrath, un joven pueblerino que, presionado por las autoridades de su entorno (el padre, el rector, el vicario), busca entrar al seminario para colocarse socialmente en una posición favorecedora, que no sólo le beneficiaría a él, sino a la imagen del pueblo. Previo a los exámenes para ingresar al seminario, Hans se ve muy presionado y subyugado a los métodos; mientras Hans piensa en paseos y pescas, aquellas lo cargan con tareas, órdenes y vigilancias. Una vez que logra entrar al seminario, se da cuenta de que dentro continúa la misma lógica, que lo aturde y lo absorbe hasta llegar a una especie de desobediencia. Es expulsado del seminario y visto como un fracaso; en el pueblo aquellos que lo presionaron y adularon, ahora lo miran con rechazo y desprecio. Su padre lo lleva a trabajar como aprendiz de mecánico, con una sentida resignación. Allí conoce a un compañero con el que logra entablar cierta empatía y al que acompaña a celebrar a la taberna cuando este recibe su primer pago. Al salir de la taberna, Hans se desplaza aturdido por el alcohol, con cierta alegría melancólica, y en el camino cae al río. El pueblo se lamenta por su muerte, insinuando que pudo llegar a ser alguien, a destacar, pero que al final terminó en el fracaso y la muerte prematura. Sólo el zapatero, quien siempre lo vio con ternura y comprensión, considera que Hans tenía justamente el potencial para llegar a triunfar, pero lo que se lo impidió fue el control y la avaricia de los tutores.

Desde este panorama, entenderemos que más allá de ser un retrato de la rigidez del sistema escolar en la época de la infancia de Hermann Hesse, este es un retrato de la época actual. Los individuos contemporáneos viven tutorados, dirigidos y vigilados por ciertos poderes como el mercado, las tiranías y los narcisismos. La supuesta pretensión de felicidad y éxito con que se enarbolan las libertades en la actualidad, ha resultado un discurso que disfraza las dominaciones y dirigencias que se dan bajo el lema del interés común. Así como a Hans se le insistía en que su felicidad y éxito radicaban en entrar al seminario, graduarse y colocarse socialmente, sin siquiera preguntarle qué deseaba él, cuáles eran sus sueños, si estaba de acuerdo o no, de igual manera en la actualidad al individuo se le rodea a través de la publicidad de estos mensajes, los cuales termina creyendo como sus propias ideas, pese a toda resistencia y duda.

Una vez que los sujetos entran en el juego del éxito y la felicidad, a pesar de no haberse preguntado si era eso lo que ellos elegían, sino sólo por haber seguido las indicaciones que a modo de receta les dictaban, llegan a sentirse insatisfechos, desorientados, angustiados. Se rodean de un clima de absurdez, ya que viven una rutina, persiguen propósitos y realizan acciones que no los hacen sentirse felices como se les prometió. Son, como Hans, pequeños tutelados, sometidos a los deseos de otros, bajo la amenaza del fracaso y la recriminación y exposición social.

Del otro lado, en el aislamiento de la soledad colocó está Siddhartha. Un joven hijo de un brahmán, perteneciente a una casta de buena posición social, con acceso a la educación y ciertos saberes restringidos. Pese a eso, Siddhartha decide no permanecer en esa posición, se rebela ante el padre y sale de su pueblo en busca de su propio camino. Se niega a seguir los deseos de otro, a obedecer sin disentir o poner en duda. Junto a su compañero Govinda, viajan por diversos pueblos y uno de sus primeros aprendizajes se da en el grupo de los samanas. Con los ascetas del bosque aprenden a soltar las pertenencias, a vivir vagabundeando, a hacer ayuno y meditar en las cuevas. Cuando se da cuenta de que su corazón pide seguir buscando, deciden dejarlos y partir en busca de su destino. Llegan con el Buda, se acercan a él, escuchan sus enseñanzas y Govinda se une a la orden. En un breve diálogo Siddhartha le comenta al Buda que no quiere seguir el camino de este iluminado, sino que quiere descubrir el propio. Parte a la ciudad y conoce a Kamala, con quien aprende los placeres en su palacio rodeado de frutos y de bellos jardines. Consigue trabajo con Kamaswami, un comerciante, y pese a que es bueno haciendo negocios con él, decide que no es eso lo que busca. Vuelve al río con Vasudeva, el balsero, y se dedica junto a él a cruzar personas de un lado a otro. Cuando Kamala pasa por ahí y muere por la mordedura de una serpiente, Siddhartha se entera de que es padre del hijo de Kamala, y entonces comienza otro ciclo. Vasudeva parte y Siddhartha ocupa su lugar, donde conviviendo con el infinito fluir de la corriente del río, aprende a contemplar el mundo y la vida. Cuando el hijo de Siddhartha se rebela y decide ir a la ciudad, este quiere alcanzarlo y traerlo de vuelta, pero entonces entiende que ahí está la imagen de lo que él, Siddhartha, vivió con su padre. Descubre la ciclicidad de la vida, entiende cómo el tiempo se conecta entre lo anterior y lo posterior, las consecuencias que devienen del pasado y entre todo ello: la importancia de la rebeldía en cada hombre; la búsqueda de un camino interior. Para cuando Govinda pasa por ahí, y al no reconocer inicialmente a Siddhartha como balsero, se entiende que este, Siddhartha, es un iluminado como el Buda, porque fue capaz de desobedecer y emprender su propia búsqueda del Nirvana.

Así como Siddhartha, a lo largo del tiempo se relatan las historias de personajes extraordinarios: buscadores, inventores, creadores; hombres libres. Sujetos que ponen en cuestión los ideales de su época, que desobedecen a los discursos y se atreven a abrirse paso desde su inquietud. Así lo vemos Aristóteles puso en duda si pertenecían al con los extranjeros de la antigüedad, que iban entre pueblos y culturas, y a los que Aristóteles puso en duda si pertenecían al género de los dioses o de las bestias por su capacidad de estar solos. Aparecen también los locos del medioevo, que no siempre lo eran psicológicamente, sino que algunas veces eran calificados así por desobedientes o extravagantes. O los melancólicos, perdidos en la contemplación y la extrañeza de su tiempo.

Lo que hay que contrastar entre Hans Giebenrath y Siddhartha, es la capacidad de decisión, de insubordinarse y de indagar en la propia inquietud. Mientras que Giebenrath pudo llegar a ser alguien grande, no lo fue por el excesivo control de los poderes que lo rodeaban, En cambio, Siddhartha, pese a ser hijo de un brahmán, pudo emprender su propia búsqueda, conocer la falta y el placer, aun con el disgusto de su padre quien, con cierta renuencia, lo dejó ir.

En las sociedades contemporáneas tenemos muy presente el discurso de Bajo la rueda, la extendida dominación y tutelaje, los sujetos viven aislados sin el mínimo espacio para disentir y rebelarse, pues, bajo ideales de felicidad y éxito, son dirigidos insospechadamente.

Los hombres modernos pueden alcanzar la felicidad si se atreven a cuestionar y elegir; pueden lograrlo, como Siddhartha en la soledad, o no, como Giebenrath en la desolación. El aislamiento puede tender hacia ambos sentidos; la soledad transgrede lo profano, la desolación lo reafirma. La obra de Hesse nos muestra ambas direcciones; nos hace sentir parte ellas. Y lo logra porque soledad, poesía y mito son comunes a la especie. Cuando aparecen sus personajes en la escena de la desesperación, del desamparo y el desconcierto, somos nosotros los que se enfrentan a esa desazón. Lo mismo que cuando superan los infortunios o gozan del cielo estrellado y del pasto fresco. Ahí estamos, en un día cualquiera, en la soledad y al filo de la existencia intemporal.

La soledad es un elemento que impulsa hacia la vida auténtica, al compromiso con uno mismo, que es también un compromiso con aquello que interactuamos; en la antigüedad fue capaz de despertar la «inquietud de sí socrática» (Foucault 2022) mediante las prácticas de distanciamiento como el ascetismo, o las posiciones políticas como el ostracismo y la extranjería, dando al sujeto la posibilidad de reflexionar por sí con relación a los grupos con los que interactúa (Simmel 2014, 653), y en los albores de la modernidad se le ha relacionado a una responsabilidad que recuerda a la «mayoría de edad kantiana» (Kant 2018, 25-34), dando la libertad para ejercer la actitud crítica ante los progresivos cambios épicos. Para responder y hacer algo con la angustia por la «pandemia de la soledad», lo que se requiere es, paradójicamente, formar sujetos de soledad auténtica, es decir, que «no se sientan mal estando consigo mismos» y que sean capaces de forjarse un carácter en el aislamiento que los habilite para discernir su contexto y tomar decisiones con la implicación ética sobre su propia vida y la vida de los demás. Para esto, propongo hacer la distinción entre el «aislamiento genealógico» –caracterizado por su tendencia a la autonomía y la colaboración– como Soledad (edad del sol, la de Siddhartha) y el «aislamiento pandémico» –con su tendencia hacia la dependencia y el egoísmo– como Desolación (pérdida del sol, la de Giebenrath), y así enmarcar el aislamiento contemporáneo desde su desligazón con el del pasado, identificándolo por su oposición a lo que se ha considerado fundamental en la experiencia ontogenética de la soledad: 1) la muerte y la finitud como acto inicial, 2) el silencio y la introspección como estado fundamental, 3) la angustia y la crítica (crisis) como vehículos y 4) la verdad y el carácter, construcciones de la afectación colectiva, como destinos del solitario (Luna 2023).

REFERENCIAS

1. Bataille, G. (1958). La literatura y el mal (Entrevista en TV). Consultado en el canal de PumpemSachsen en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=LeuffpGl8uE>
2. Bataille, G. (2018). Teoría de la religión. El culpable. España: Taurus.
3. Bauman, Z. (2017). Modernidad líquida. México: Fondo de Cultura Económica.
4. Berman, M. ((1989). Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
5. Elias, N. (2018). La soledad de los moribundos. México: Fondo de Cultura Económica.
6. Foucault, M. (2002). La hermenéutica del sujeto. Argentina: Fondo de Cultura Económica._____ (2012). Bajo las ruedas. México: Alianza editorial.
7. Hesse, H. (1981). Escritos Políticos (1914-1932), Barcelona: Bruguera._____ (2012). Siddhartha. México: Debolsillo.

8. Lipovetsky, G. (2007). La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo. Barcelona: Anagrama. (2019). La era del vacío. Barcelona: Anagrama.
9. Rico, J. (2015). “Hacia una historia de la soledad”, Historia y Grafía, 42, pp. 35-63.
10. Sepúlveda, E. (2022) El concepto de soledad en la filosofía de Martin Heidegger (tesis de licenciatura). México: Universidad Autónoma de Baja California.
11. Simmel, G. (2014). Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. México: Fondo de Cultura Económica.
12. Vincent, D. (2022). Una historia de la soledad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERÉS

Ninguno.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Rafael Luna Peralta.

Curación de datos: Rafael Luna Peralta.

Análisis formal: Rafael Luna Peralta.

Investigación: Rafael Luna Peralta.

Metodología: Rafael Luna Peralta.

Administración del proyecto: Rafael Luna Peralta.

Redacción - borrador original: Rafael Luna Peralta.

Redacción - revisión y edición: Rafael Luna Peralta.